

DEMOCRACIA Y UNIVERSIDAD

Antonio Zapata*

Cuando mi generación, que pertenece a los 70, estudiaba en las universidades peruanas tenía una concepción de la universidad bastante limitada; pensaba que la universidad era una cantera, que era una fábrica que producía militantes, que producía cuadros revolucionarios a los cuales convenía sacar de la universidad lo antes posible para propiciar su traslado a instancias de construcción partidaria en el movimiento popular. Fue así como los militantes formados en las universidades pasaron en gran números, durante los años 70, a impulsar trabajos de bases a lo largo y ancho del país.

Se hacía trabajos de base con los campesinos, con los sindicatos del movimiento obrero, en barriadas, es decir, se hacían actividades a lo largo y ancho del país. Lo bueno que tuvo esta experiencia, de la cual participó mi generación, es que se aprendió a conocer al Perú. La perspectiva de los estudiantes muchas veces era limitada ya que, obviamente, venían de la secundaria, del mundo familiar, saliendo de este último, y empezábamos a conocer intensamente el Perú y a sus sectores populares.

Por otro lado, como dije anteriormente, la concepción de universidad presente en este tipo de conducta y actitud, repetida durante estos años 70, era demasiado limitada, se creía que la uni-

* Representante de la Cuarta Vicepresidencia del Congreso de la República.

versidad era simplemente un tránsito, un momento en la vida de un joven, un momento que se tenía que aprovechar. La universidad en esta concepción no tenía mucho sentido en sí misma; todos recuerdan un ambiente de conflictos sociales y de huelgas bastante significativas. Los militares tuvieron que convocar a un proceso de transferencia del poder; hubo elecciones después de muchos años, primero para una Asamblea Constituyente que promulgó la constituyente del 79; luego para las elecciones generales de 1980 que ganó Fernando Belaúnde Terry, ello abrió un ciclo democrático que estaba ausente en el periodo anterior.

En el periodo anterior hubo menos peso a la especialización de la universidad sino que, además, hubo ausencia de percepción de la conexión entre democracia y universidad; no había diálogo entre uno y otro, es más ese término, democracia, estaba ausente así como estaba ausente en el escenario peruano. Este escenario estaba dominado por un Gobierno militar, no existían canales de participación, por lo tanto la democracia no era percibida ni como una realidad ni como un deseo. No había utopía democrática, en aquel entonces las utopías eran autoritarias. Uno quería reconstruir el país de arriba a abajo de determinada manera. Se quería imponer un proceso conocido como dictadura del proletariado concebido no como democracia sino como el ejercicio del poder desde arriba para implantar la igualdad.

Ese reino de igualdad en el cual se soñaba sería un reino impuesto no necesariamente mediante la democracia. Era una época en la que la democracia parlamentaria tenía muy mala reputación; en el transcurso de la década del 80 la relación entre estos términos fue modificándose paulatinamente. Por un lado se fue modificando el tema de la democracia ya que en el Perú se empezó a vivir una de las experiencias más prolongada que hemos tenido en nuestra accidentada historia política de democracia parlamentaria, de democracia representativa, de democracia con elecciones generales.

Haciendo mención a Basadre: “La República Aristocrática” registra un número similar un tiempo similar extensión temporal tan

larga de periodos democráticos. El Perú es un país con una historia política muy accidentada y lo iniciado a partir de los años 80 con todos sus altibajos corresponde a uno de los periodos de más larga vigencia en lo que respecta a instituciones democráticas. Este periodo en el cual la democracia empieza a ser percibida como una realidad, en primer lugar, y luego como un ideal, algo a buscar, un ideal a perfeccionar.

Este periodo es el que viene del 80 para adelante, no obstante un conjunto de dificultades, todos las conocemos y las hemos vivido. En primer lugar se dio una intensa crisis económica, el Perú es un país que lleva con pequeños altibajos un ciclo regresivo de más de 30 años desde los años 70. Estamos en crisis y hemos salido, hemos tenido algunos picos para adelante pero el signo de los últimos 30 años es el signo del empobrecimiento general.

Con ese curso es muy difícil que la democracia se asiente. La democracia implica, obliga, la existencia de una igualdad. Para que un régimen democrático sea firme no se requiere que desaparezcan pobres y ricos, sino que todos sean iguales. Se requiere que la distribución de la riqueza en esa sociedad sea una distribución relativamente homogénea donde no existan los abismos actuales. Hoy en día existe un pequeño grupo de empresas que poseen el grueso de la riqueza nacional, no pagan impuestos; mientras las inmensas mayorías carecen de empleo y viven o sobreviven con niveles de ingresos bastante limitados.

En este contexto, agudizado en los 80, es bien difícil que la democracia haga carne, que la democracia sea percibida como un ideal por la gente. La gente piensa que si la democracia no trae bienestar no tiene un sentido último, es decir, si ella no trae cierta mejora del bolsillo es muy difícil pedirle a la gente que ame, sostenga y apueste por ella. Durante los 80 este fenómeno presionó negativamente al igual que el fenómeno de la violencia que todos hemos conocido, todavía tenemos un recuerdo fresco. Me permito una síntesis simplemente para hilar el pensamiento al próximo razonamiento sobre el tema de la democracia y universidad.

La violencia fue un periodo en el cual estuvo muy comprometido no solamente la democracia, sino las bases mismas de la Re-

pública peruana. Esta República casi se hace trizas ya que la violencia comprometió la legitimidad de todas las instituciones. No solamente estaba en peligro la legitimidad del Estado y de su cuerpo institucional, sino incluso la legitimidad del sistema político, de la democracia partidaria, de la representación, de la elección de los gobernantes. Ello no significa que la gente estuviera de acuerdo con Sendero o con los grupos levantados en armas. Pienso que en realidad sólo grupos muy pequeños se comprometieron con el proyecto violentista.

Debemos reflexionar sobre el efecto que la violencia tuvo en la conciencia de la mayoría de los peruanos para restarle legitimidad al modo cómo la sociedad peruana estaba organizada; así también para restar la convicción interna de la gente de que las cosas funcionan, de que el sistema marcha. Al quitarle esa fe a la gente las instituciones se derrumbaron; esto unido a la crisis económica y la violencia senderista provocó el golpe de Estado de 1992. A partir de ese momento el tema de la democracia se ha ido convirtiendo en un tema crucial para la sociedad peruana, en un asunto sobre el cual la reflexión política es fundamental, especialmente en este momento cuando hay un debate constitucional en curso en el país.

El tema de la democracia hoy es un tema que está bien planteado, es decir, el régimen político en el cual los peruanos queremos gobernar; junto a este tema aparece con nitidez el asunto de la participación popular. Esto quiere decir si queremos una sociedad donde democracia consista en votar y en permanecer pasivos entregándole un cheque en blanco a las autoridades electas o si se opta por un régimen donde se abran mecanismos de participación que permita a la gente, en primer lugar, controlar, verificar y fiscalizar las conductas de los gobernantes. En segundo lugar, que permita a los gobernantes recoger la opinión de la población para proyectarla en la reconstrucción del Perú. En el actual debate constitucional el tema de la democracia se plantea al rededor de ese tema crucial.

Se ha llegado a una nueva concepción de la universidad la cual valora la capacidad de formar profesionales. Por lo tanto se valora la capacidad del profesional como un agente del desarrollo del país. Antes se creía que los campesinos y los obreros eran progresivos, que el estudiante tenía que dejar de ser estudiante y abrazar los ideales del campesino y del obrero para lograr sus ideales de empujar el país hacia el progreso y la modernidad. Hoy día se tiene muy claro que el profesional tiene un rol. La universidad tiene que ser percibida como una institución que produce profesionales para una realidad.

La universidad tiene un rol específico. Ella ha establecido un nuevo diálogo con la democracia. Si esta democracia ha de ser el sistema político que gobierne el Perú en las próximas décadas tiene que avanzar, tiene que abrir la participación, abrir los canales con instituciones similares a ella y con otras instituciones. Es en la capacidad de la democracia para atender ese puente que se juega su destino.

Mayor (r) Antauro Humala*

Les voy a hablar desde una perspectiva militar, de cómo los militares vemos la universidad y cómo visualizamos el concepto de democracia. En principio hablaré de mi generación, los que ingresamos a las escuelas militares, a la milicia en la década del 80; egresamos como subtenientes en el apogeo de la guerra contra la subversión, tanto Sendero como el MRTA. Surge una generación de militares quienes ahora ostentan el grado de mayor; encontramos de todo. Tenemos desde un Martín Rivas hasta un Ollanta Humala, antípodas ideológicos y antípodas en acción. Es decir, tenemos sicarios y soldados.

La formación que tuvimos en las escuelas, así como la experiencia que adquirimos en los 80 en las zonas de emergencia, no hizo creer que las universidades eran antros de subversión, que detrás de cada universitario se escondía un subversivo. Por consi-

* Líder del Movimiento Etnocacerista.

guiente muchos docentes celebraron lo que sucedió en La Cantuta y muchos seguramente siguen considerando que estuvo muy bien hecho. Esta mentalidad no es algo espontánea, es producto o fruto de algo porque el Ejército, la Universidad y también la Iglesia son instituciones fiel reflejos de la sociedad de la cual emanan. Vale decir: Una Universidad, un Ejército, una Iglesia eficiente es producto de una sociedad eficiente y análogamente, un Ejército, una Universidad o una Iglesia ineficiente y pésima es producto de una sociedad ineficiente y pésima. Fatalmente es lo que a mi entender sucede en nuestro país desde 1532.

Deliberar el concepto de democracia o la función de la universidad nos debe, primero, obligar a remontarnos al origen de nuestros tiempos; evidentemente hay que repensar todo lo que se nos ha enseñado. Esto lo vemos ahora en la crisis existencial que viven las Fuerzas Armadas; tenemos que repensar cómo hacer una Fuerza Armada eficiente para una sociedad eficiente. Entonces, hay que definir nuestra sociedad en cuanto Nación o en cuanto colonia aunque creemos que el Perú tiene más de colonia que de Nación.

Aquí sucede algo peculiar. Mientras sigamos siendo más colonia que Nación o un país subdesarrollado toda institución eficiente necesaria tiende a mejorar el caos, es decir, en una sociedad caótica donde la virtud es delito y el delito es virtud hacer funcionar algo eficientemente es hacer que ese delito se vea más delito. Queremos que la colonia llamada Perú se convierta en Nación llamada Perú y que nuestro ejército alienado se convierta en un ejército nacionalista. Esto, por consiguiente, también recae en la universidad y en todas las instituciones tutelares.

Quiero hacer un paréntesis, un comentario. Hace poco leí en un periódico que en el Cusco existe un conflicto legal. La *National Geographic* y un inglés, de apellido Frost, se disputan ser los descubridores de las supuestamente recién descubiertas ruinas de Choquequirao. Es decir, ambos extranjeros se disputan como hace 500 años se disputaron Almagro y Pizarro el título de “descubridor”, uno del Cusco y otro de Choquequirao. Esto me hizo pensar

en el caso Machu Picchu; ahí también un tal Hiram Bingham tuvo una disputa con el historiador Luis Valcárcel sobre quién había descubierto esta ciudadela. Valcárcel impugnaba eso, sostenía que era absurdo que se descubra algo que los machupichenses o de la hacienda que quedaba ahí, sabían de su existencia. Es más, el guía de Bingham era de apellido Yupanqui quien conocía previamente las minas.

Pero, el norteamericano logró que el Estado peruano lo apoyara con un argumento para mí válido en ese momento. Cómo había sido posible que existiendo una universidad como San Antonio Abad, que es la segunda del Perú, a 60 km de distancia de estas minas ni siquiera hayan hecho una monografía al respecto. Este investigador norteamericano sostenía que en los países suramericanos las universidades no podían investigar porque eran universidades coloniales. Él decía: —Este descubrimiento sólo puede ser mío. Lógicamente a Valcárcel le dijeron que sus pretensiones de impugnar el descubrimiento del gringo no valían. Esto también nos trae a la memoria las lamentaciones de Raimondi cuando invocaba a la juventud universitaria que se dejara de política y se dedicara a la investigación, lógicamente también fracasó.

Lo que quiero decirles es que necesariamente nuestras universidades tienen que dar más de sí a nuestras fuerzas sociales antes que a las ciencias naturales ¿por qué? Porque somos colonia. Cuando seamos Nación recién tendremos un Darwin, otros científicos de las ciencias naturales. Ése es un gran problema que tenemos aquí en la universidad. Tienen un gran reto, tienen que convertirse en generadores de dirigentes de avanzada, en un núcleo generador de energías.

En la época de la subversión estaba como subteniente, como jefe de patrulla por las zonas de emergencia. Lógicamente tenía que combatir como soldado a los pelotones subversivos. Contagiado por la atmósfera que vivía miraba con ojeriza a lo que se llamaba la izquierda electoral. Me acuerdo mucho de ese eslogan que tenían: ¡El pueblo unido jamás será vencido! Lógicamente los jefes de patrulla nos reíamos y decíamos dentro de nosotros: ¡El

alienado y desarmado pueblo unido siempre va a ser vencido! Dentro de este pensamiento desarrollábamos una posible solución e íntimamente entreveíamos que el movimiento popular, necesariamente nacionalista, para lograr sus objetivos y dejar que el Perú sea colonia y se convierta en Nación necesitaba la participación del soldado y del universitario para lograr la consecución de sus objetivos.

La rebelión de los caceristas que lideró el comandante Ollanta, en octubre de 2000 en las tierras de Toquepala, Moquegua y Tacna, empezó con 60 soldados, a la semana quedaban 7; en un momento pensamos que la rebelión había fracasado, que nos quedaríamos solos. Pero a los dos meses teníamos 1200 reservistas; de ellos el 80% ó 90% eran de procedencia universitaria; era gente que no había acabado sus carreras por diferentes motivos. Todos ellos eran el fiel reflejo de la juventud peruana: muchachos maltratados, algo desnutridos y todos sin trabajo, desocupados, que se habían echado a la droga y el alcohol, pero que todavía mantenían algo de dignidad.

Éste era el tipo de reservista, fiel reflejo del joven peruano tratado como entenado por su propio Estado; ciudadanos con DNI solamente para votar y de ahí despreciados. Aquí hay un gran potencial; creo que la universidad ha sido muy golpeada y narcotizada con eslóganes o con frasecitas como “sociedad civil”, “colectivo”. Para mí esas cuestiones neutralizan o castran la agresividad de la juventud. Eso sí, que aquí en la universidad, particularmente San Marcos siempre se ha caracterizado por un pensamiento de avanzada; pienso que necesariamente tenemos que reconocer lo pasado, lo vivido, específicamente en los últimos diez años.

Estamos viendo esta oleada de vlavideos. Nos está mostrando no una crisis coyuntural, sino el colapso mismo de una República que ha fracasado históricamente. Creo que esta cuestión no es de personas sino que es un problema de sistema. El sistema no funciona y lógicamente la democracia no va a funcionar; debemos nacionalizar la democracia, hacer una democracia a nuestra ima-

gen y semejanza y no una democracia made in USA, importada, con ejemplos extranjeros.

Me parece que tener como guía el concepto de democracia helénica o ateniense, en la cual eran cuatro gatos o filósofos que como iguales discutían en similares condiciones democráticas me parece que aquí no cae. Aquí siempre ha sido eso, una democracia elitista y hasta racista; entiendo también que en nuestro país la democracia, aparte de no haber servido para nada, está mal difundida, mal empleada. Por consiguiente, quiero invocar a una expansión de nuestra intelectualidad, no quiero pronunciar las frasecitas de cliché de hacer algo sin calco ni copia pero en verdad no es tan cliché, es una realidad cada día más concreta.

Comentarios Finales

Antonio Zapata

¿Es la clase media el sustento de la democracia? Con esta pregunta se han escrito muchos libros. Clase media y sistema democrático guardan cierta relación en el sentido que son sociedades, por ejemplo, la norteamericana donde la clase media es bastante grande. Esta conformación social suele ser la habitual en las democracias consolidadas, de lo cual los analistas juzgan que hay cierta correlación entre la democracia y la clase media. Ahora bien, desde nuestra perspectiva sería ingenuo pretender que necesitamos una clase media numerosa para que haya democracia en el Perú; para ser democracia tendríamos que alcanzar un nivel de distribución de la riqueza.

Podríamos decir que mientras no se dé la transformación crucial del poder político en el Perú no habrá una distribución de clases más equitativa y que, por el contrario, será para siempre una composición de clases como la que conocemos. Es decir, algunos con mucho poder y muchos que buscan empleo. En realidad lo que aquí está en juego es la voluntad de hacer programas. El tema de las utopías guarda relación con la voluntad, la utopía de los años 70 puede haber sido un poco arcaica, poco dinámica con la época, pero despertaba voluntades. Luego hemos tenido una década de los 90 en la cual las utopías, sobre todo las colectivas, han pasado por el desierto. Recuerdo el 1% que obtuvo la Izquierda Unida.

Los tiempos han cambiado, nuevamente empieza a cambiar el giro de la historia; la promesa neoliberal fue muy vacía, nunca hubo un sistema más injusto que el de los años 90. Sí creció la economía en los años 94 y 96, pero en un contexto de brutal heterogeneidad con relación a las ganancias. ¿Qué democracia queremos? Queremos una democracia donde la corrupción sea eliminada, donde el punto de partida sea que podamos meter la pata, pero no la mano y con sanción muy fuerte para quien viole el código de conducta.

A lo largo del siglo xx en “n” ocasiones, si no más, se han puesto en práctica los cambios en la universidad. Ahí tienen el ejemplo de la Universidad del Cusco, en el rectorado de Guisecke, un momento en el cual hubo una extraordinaria actividad en esta universidad; así como una cantidad enorme de intelectuales. Entre ellos tenemos a Valcárcel, Uriel García. Asimismo podemos decir que toda la generación del indigenismo deriva de una actitud organizada de compromiso de la Universidad San Antonio Abad, a comienzos del siglo xx, con su realidad circulante.

Esto, que no es más que un ejemplo, es lo que se sigue practicando San Marcos. Quizá en una escala no masiva, no bien organizada; pero veo, por ejemplo entre mis colegas de la Facultad de Historia, investigaciones colectivas sobre profesores universitarios de San Marcos que han sido congresistas así como detrás de qué tipo de leyes estuvieron. He visto estudiantes de San Marcos leyendo los diarios de debate del Congreso tratando de reproducir, de poder registrar la bibliografía política de Tello. Él fue leguista y estuvo detrás de determinados políticos, entonces éste no es más que un ejemplo.

Lo que quiero es mostrarles que la universidad sí quiere ser un agente de transformación; además de la enseñanza ella tiene que dirigir investigaciones a cargo de profesores. Estas investigaciones deben involucrar a los alumnos en temas que tengan relevancia actualmente; la universidad debe tender puentes con la sociedad.

Por otro lado quisiera comentar mi apreciación sobre el Gobierno actual. El Perú con el presidente Toledo ha completado una de las grandes actividades que había ¿cuál era? Terminar con el régimen de dictadura y abrir un tránsito a la democracia. Ese tránsito a la democracia es por ahora un tránsito meramente político y carece del sentido principal de las cosas (es que soy de la vieja escuela, perdónenme) es el asunto de la economía. Este tema es fundamental: Mientras hay un régimen de transición política, lo que tenemos es la continuidad del neoliberalismo y el neoliberalismo en el Perú no solamente como valor político, sino incluso como formulaciones de política.

Mayor (r) Antauro Humala

Creo que en nuestro país debemos definir si existen clases sociales o etnoclases sociales. Quiero preguntar si ¿la contradicción principal es ricos y pobres contra el bandido y el occidental? Necesariamente cualquier alternativa de cambio en el Perú tiene que tener presente particularmente el factor étnico de su población. Considero que la gran contradicción es entre lo foráneo y lo autóctono, entre lo extranjero y lo andino, entre lo cholo y lo gringo; cuando revisamos la historia republicana vemos que las grandes conquistas sociales no fueron obtenidas con la fuerza ni con la lucha popular, aquí no ha existido algo así como la toma de la Bastilla, por dar un ejemplo concreto.

Respecto a la relación Universidad-Fuerzas Armadas me parece que desde antes ya existía el divorcio entre ambas instituciones; esto llegó a su apogeo en la guerra sucia. Una manera de hermanar a soldados y estudiantes es simplemente que el servicio militar sea obligatorio y no algo seleccionado para los sectores populares y de color. Creo que sería la gran solución. Tenemos ejemplos claros de ejércitos como el suizo, el israelita o como el cubano donde nadie se salva y es más una vez que termina el servicio militar cada uno se lleva el fusil y el equipo de campaña y lo guarda en el ropero de su casa. ¿Por qué? Porque sus Estados son Estados legítimos que representan a su sociedad y no temen un levantamiento armado, el pueblo armado es mejor base que un pueblo desarmado.

Con respecto a la chilenización de las Fuerzas Armadas peruanas quisiera que entendieran algunas cosas: el ejército norteamericano ha dividido el mundo en zonas, una de ellas es Suramérica que está a cargo del Comando Sur. Entonces, tenemos que todos los días el general encargado llama a Wáshington y reporta lo que ocurre en estos territorios. Estas zonas necesitan tener un ejército gendarme y el que ha sido elegido para cumplir esta función, en esta parte del mundo, es el ejército chileno. Por eso vemos que mientras en el Perú se habla de que vamos a reducir nuestros gastos militares Chile, por el contrario, compra más armamento.